

Un año de viajes

► Oviedo

El AVE, la capitalidad gastronómica y el 140 aniversario de 'La Regenta' invitan a ir a la ciudad (págs. 4-6)

► Madrid

Un recorrido por la ciudad que construyó el arquitecto Antonio Palacios. (pág. 8)

► Valencia

El jardín del Turia o La Albufera: visita a la Capital Verde Europea 2024. (pág. 10)

► Qué hay de nuevo en España

El Año Jubilar en Caravaca de la Cruz, el centenario

de Chillida en San Sebastián, el reconocimiento para Genalguacil (Málaga). (págs. 11-35)

► Bad Ischl

La ciudad balneario austriaca donde se enamoraron Sissi y Francisco José. (págs. 40)

► Tartu

La segunda ciudad de Estonia comparte con Bad Ischl la capitalidad cultural europea este año. (págs. 44)

► Qué hay de nuevo en el mundo

Los JJ. OO. en París, la Eurocopa en Alemania, el eclipse total de sol en Norteamérica. (págs. 36-50)



Nueva Terminal E del aeropuerto Boston Logan, una de las grandes obras de 2023, según The Wall Street Journal // EMA PETER

EL FUTURO DEL TURISMO

POR
J. F. ALONSO



Patrick Bixby, autor de 'Permiso para viajar. Una historia cultural del pasaporte' (Katz), cuenta con detalle el ir y venir del escritor James Joyce por Europa en las primeras décadas del siglo XX. De hecho, su obra inmortal, 'Ulises', la data así: Trieste, Zúrich y París, 1914-1921. Joyce ya había viajado al continente sin pasaporte. En 1904 llegó a Zúrich huyendo de las restricciones sociales y culturales que apreciaba en Irlanda. En su segundo viaje, en cambio, el salvoconducto moderno se había convertido en una forma de vigilancia (la fotografía llegó como un instrumento poderoso) y de pertenencia a un país, a un bando, en plena ola de nacionalismo y de muerte, en la I Guerra Mundial. Joyce logró el suyo el 10 de agosto de 1915 en el consulado británico de Zúrich, poco después de huir de Trieste.

Las medidas de control que se aplicaron en Europa y Norteamérica durante la guerra continuaron con pocas modificaciones hasta este siglo XXI. Hubo algunos cambios formales. La diversidad de tamaños y diseños terminó con las directrices aprobadas en 1926. Casi cien años después se aventura una revolución. La biometría y el 'software' de reconocimiento pronto eliminarán la necesidad de documentos de viaje físicos. Se supone que ese control absoluto de nuestros datos aliviará las colas y la sensación de incomodidad de los pasajeros.

Y es que el paso por los aeropuertos —casi siempre largo, incómodo e intrusivo— se ha convertido en un debate recurrente. El arquitecto español Luis Vidal, autor de la nueva Terminal E del aeropuerto Boston Logan, una de las grandes obras de 2023, según The Wall Street Journal, ha vuelto a plantear el debate de cómo deben ser los aeropuertos, de cómo pasar de centros comerciales de los que salen aviones a espacios donde reine la calidez y la calidad en los trámites. El

aeropuerto de Boston busca precisamente mejorar la experiencia. En la fachada, además, se ha utilizado una pintura roja prismática (brilla y cambia de color a medida que te mueves) creada específicamente para el proyecto, denominada Boston Red. Y al fondo, se ve la ciudad, una forma de integrar los dos mundos.

Los nuevos aeropuertos (escáneres 3D que harán innecesarios muchos controles, la biometría o los futuros pasillos que identificarán a los pasajeros sin necesidad de pararse) modificarán la forma de viajar. Es probable que todo eso no consiga suavizar la presión turística que ha vuelto en toda su intensidad tras la pandemia, pero puede que sí implique una pequeña revolución en un 'no-lugar' (concepto acuñado por Marc Augé) en el que los viajeros pasan tantas horas.

En este contexto de retos (sostenibilidad, sobreturismo, límites de la tecnología...) empieza la edición número 44 de Fitur, que refleja con sus cifras récords [pág. 7] el crecimiento global del sector. Dicen que, con los datos de este año, ya es la primera feria del mundo por participantes y asistentes. En cualquier caso sus pabellones siempre invitan a soñar.

LA TECNOLOGÍA
ESTÁ
CAMBIANDO LA
FORMA DE
PASAR POR LOS
AEROPUERTOS